



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Literatura

Abyección en los herederos del proyecto de Nación: Análisis en torno a *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sabato.

**Tesis para optar al grado de Licenciada en Lengua y Literatura Hispánica con
mención en Literatura.**

MARÍA EUGENIA CABEZAS.

Profesor guía:
Luz Ángela Martínez Canabal.

Santiago de Chile, 2015

Agradecimientos

La resolución de esta tesis tuvo largos meses de trabajo y exigencias continuas. El cansancio pudo haber ganado en algún momento, pero ello no ocurrió debido al incondicional apoyo de mis padres, a quien debo agradecerles eternamente la paciencia y el respaldo continuo en este camino. Decidir investigar una novela argentina tiene su origen en el vínculo que ellos tienen con el país trasandino, por tanto, el producto de ese análisis es por ellos, y dedicado por completo a ellos.

No puedo dejar de agradecer a mi profesora guía Luz Ángela Martínez, quien logró iluminar mis dudas tanto al momento de comenzar esta travesía con *Sobre héroes y tumbas*, como también a lo largo del proceso de construcción de esta tesis. Sin su exigencia y compromiso constante, el resultado no sería el que tenemos hoy en día.

También quiero referirme a Omar Cabezas, mi hermano mayor, quien fue algo así como un haz de luz en momentos en que me encontraba confundida, acudiendo en mi ayuda con su modo de proceder tan propio de los historiadores, aportando con aclaraciones de metodología en este trabajo.

Agradecer sin duda alguna, a mi profesor de la enseñanza media, Patricio Almonacid, a quien no he de olvidar por su convicción a la hora de perseguir la formación humanista en este país, siendo un punto de inspiración para la decisión de inmiscuirme en este camino literario, a pesar de las adversidades que presenta un mundo tan capitalista como el del Chile del siglo XXI.

Debo referirme a esas personas especiales que han aparecido en mi vida gracias a mi paso por la Universidad de Chile. Cómo olvidar a Sebastián Alvarado, con quien generamos una gran amistad y de quién constantemente estoy aprendiendo acerca de la vida del escritor, desencadenando en muchas oportunidades extensas conversaciones sobre filosofía y literatura. A Felipe Quezada, a Mariana Cornejo, a Héctor Gustavo Fuentes, por permitirme disfrutar de su hermosa amistad. Y a Francisco Valdés, por no abandonarme nunca, por estar siempre ahí, y ayudarme en todos estos años a ser siempre mejor tanto en lo humano como en lo académico.

A todos ustedes, muchas gracias.

Índice

Introducción	4
Capítulo I: Lo abyecto	8
1.1 El asunto de los padres	10
1.1.2 El incesto	10
1.1.3 La madre	16
1.2 La abyección en Alejandra y Martín	17
1.3 Las heridas de la historia perpetuadas en la descendencia	20
Capítulo II: El trauma histórico	22
Capítulo III: Topografía	30
3.1 La plaza	30
3.2 La cloaca, el inframundo	34
3.3 El domicilio	35
Capítulo IV: Culminación de la descendencia y desestimación de la patria	38
Conclusión	43
Bibliografía	45

Introducción

En esta oportunidad, el autor a trabajar en la investigación a seguir, es el escritor argentino Ernesto Sabato, de quien se ha escogido la novela *Sobre Héroes y Tumbas*, publicada en Buenos Aires el año 1961.

Las principales perspectivas con que se llevará a cabo el trabajo investigativo, nacen de los hechos transgresores que van marcando el desarrollo de la novela, potenciando aquella importancia a partir de las teorías desarrolladas por Julia Kristeva en *Podere de la perversión* en cuanto a lo abyecto y la suciedad, elementos que serían características ineludibles en la formación de una nación, los que se propagarían de generación en generación hasta mantenerse en la contemporaneidad de una sociedad, en este caso, la argentina.

La novela nos entrega narraciones paralelas de un tiempo presente y de un tiempo pasado, de los ‘héroes’ que determinaron la historia de Argentina y la germinación de su sangre hasta los últimos días de su existencia. La decadencia del hombre actual, en este caso, ubicado en la segunda mitad del siglo XX latinoamericano, está estrechamente vinculado a los hechos transgresores de los que son víctimas y victimarios los personajes de la novela, lo que se va desarrollando a lo largo de todo el linaje de la familia Olmos, que está arraigada a la historia nacional argentina y a su fundación como Estado federal.

Para profundizar en lo que se refiere a los elementos históricos que se desenvuelven en la novela, nos basaremos en las reflexiones de los autores Françoise Davoine y Jean Max Gaudilliere vertidas en *Historia y trauma: la locura de las guerras*, a fin de vincular la vida de los personajes contemporáneos a la historia argentina.

Extraeremos también, algunos pasajes encontrados en *La reflexión cotidiana* de Humberto Giannini, en relación con los espacios urbanos que siempre son en esta narración, claves dentro de la cotidianeidad vinculada al pasado fundacional, sobre todo de los *topoi* que tiene una estrecha relación con la construcción de un estado nacional.

La hipótesis a presentar establece que podría existir un vínculo indisoluble entre la transgresión y la historia, en tanto la conformación de una nación genera seres que más que “arrojados al mundo”, son presos de la abyección a partir de la perversión heredada en un camino de guerras y luchas por definir el curso ideológico de esa Nación. La hipótesis nos permite ahondar en los oscuros caminos de ésta gran novela latinoamericana, que aunque provenga de un específico país al sur de América Latina, expone elementos que se pueden encontrar en todas las raíces de los países del cono sur.

El objetivo principal será reconocer aquellos aspectos transgresores, relacionados al incesto; la locura, la enfermedad; entre otros, para forjar una reflexión en donde se ponga en el escenario la historia nacional de un país latinoamericano a partir del caos humano y su decadencia, en el umbral de la majestuosidad y las pomposidades oficiales que se han heredado con el fin de decorar el verdadero origen de una nación, el cual no se puede esconder debido a los resultados obtenidos en las generaciones posteriores.

Para ir forjando aquel objetivo principal, se podrá atención en los vínculos que mantienen los personajes entre sí, el origen de los protagonistas, Martín y Alejandra, y sus respectivas relaciones con sus procreadores, en el caso de Martín, el conflicto con la Madre y, en el caso de Alejandra, el enfrentamiento con el Padre.

La locura es otra arista a desarrollar, de acuerdo a ciertos personajes, puesto que es lo que genera el desenlace de la familia Olmos, originada en los héroes nacionales derrotados.

Imprescindible es, sin duda, la distribución espacial en donde transcurren los principales hechos de los personajes. Se dispondrá una especial atención a los espacios en tanto permiten establecer conexiones entre el pasado de la Argentina fundacional, y el presente, de la Argentina consolidada que se constituye en el mundo de *Sobre héroes y tumbas*

De acuerdo al problema de investigación, y luego de la hipótesis planteada, podemos definir ésta tesis como: descriptiva, analítica y documental en ciertos aspectos, al estar vinculada la trama novelesca a los acontecimientos históricos que dieron pie a la conformación de la patria argentina.

El proceso de investigación iniciará con un análisis de las personalidades de los principales personajes de la novela, quienes son Martín y Alejandra, y cómo la relación con sus progenitores va a revelar los traumas que poseen en su vida cotidiana, develando el pasado oscuro del que provienen y que los marcó en sus comportamientos.

También se dará cuenta, en menor medida, del acontecimiento que rodea a Fernando, padre de Alejandra, en su obsesión con los ciegos y su descenso infernal hacia un inframundo oscuro y sucio, lo que permitiría realizar una reflexión filosófica en torno al mundo que está sobre la ciudad de Buenos Aires. Ello dará pie al análisis espacial de la ciudad, en donde muchos de los sitios descritos tienen una estrecha relación con elementos históricos, vale decir, son lugares indisolubles con la historia nacional del país, y en donde los personajes principales transitan al igual que lo hicieron los héroes que dieron vida a la Argentina, pero ésta vez lo hacen a través de las ruinas.

De esta relación entre pasado y presente (dado que Alejandra es descendiente de los Olmos, quienes dentro de la novela están vinculados a personajes históricos como el General Lavalle, precursores de la independencia argentina y de diversas guerras civiles a lo largo del siglo XIX), es que se hace el vínculo de los personajes que se encuentran en el marco temporal del siglo XX (Alejandra, Martín, Fernando, Bruno), quienes transitarían como seres ruinosos, en donde lo abyecto los empaparía y los atormentaría, siendo ese el resultado de los héroes nacionales, culminando su legado en las tumbas de la modernidad.

Para el análisis de la novela se tomarán conceptos de la obra *Podere de la Perversión* de Julia Kristeva, los cuales se remiten principalmente a la abyección del ser, que produce caos dentro de sí mismo, lo que proviene del ser contra el ser, la oscuridad que emerge de su interioridad para acecharlo, y que llevado a su manifestación extrema en el cuerpo, puede llegar a la locura o esquizofrenia, características que se presentan en la novela de Sabato. En este marco teórico también abordaremos todo lo relacionado al incesto y los vínculos familiares que desembocan en personajes atormentados y perdidos en el mundo que les tocó vivir.

Francoise Davoine y Jean Max Gaudilliere, por su parte, nos entregan relatos de episodios de guerra ocurridos en Europa, principalmente en torno a la primera y segunda guerra mundial, en donde establece la hipótesis de que la locura se desarrolla a partir de la experiencia de la guerra, la cual desataría una situación traumática en los seres que la

enfrentan y que pueden heredar tales males a sus descendientes, aun cuando éstos no hayan vivido en carne propia los acontecimientos de la belicosidad. Tomaremos esta idea para aplicarla a nuestro análisis de la novela, puesto que nuestra hipótesis se vincula a la explicación de la locura a partir de la experiencia de la guerra que tuvieron los militares de la familia Olmos durante la guerra civil entre Federales y Unitarios.

Humberto Giannini se torna necesario para el avance del proyecto con su obra *La reflexión cotidiana*, debido a que todos los acontecimientos que rodean tanto de los personajes contemporáneos dentro de la novela, como a los que se encuentra en el tiempo de la fundación de Buenos Aires, transcurren en espacios donde la ciudad es la protagonista, tanto en sus inicios como en su actualidad, y el texto del filósofo apunta a muchas cualidades urbanas que se encajan perfectamente con las presentadas en *Sobre Héroes y Tumbas*, de manera que es una gran soporte para entender lo que se quiere trabajar.

Capítulo I: Lo abyecto

Cada proceso de formación de una nación, conlleva en sí elementos horrorosos. El colonizar la tierra nueva, “el descubrimiento” que los europeos realizaron del continente americano, requería –para ellos- la utilización de una fuerza violenta que permitiese dominar a los pueblos originarios. Pero esto no es la excepción. La historia de la humanidad se ha compuesto de la conquista de otros territorios donde los habitantes autóctonos son obligados a convertirse a aquella cultura extranjera o sino, a aceptar la muerte, y esto ha ocurrido en los cinco continentes. Las conquistas y holocaustos que mejor conocemos son las de los europeos en América, en donde los habitantes se han visto obligados a incorporar, bien por razón, bien por fuerza, las formas de vida de los colonizadores.

Pues bien, todo el proceso de colonización fue finalizando a partir de la rebelión de los habitantes criollos que se encontraban bajo la corona española, consiguiendo entonces la expulsión de la fuerza opresora dominante. La liberación de los pueblos significó un gran derramamiento de sangre, y así también lo fue la misma conformación de naciones, que fue tomando forma tras ésta lucha.

La Argentina se ha visto envuelta, por supuesto, al igual que todos los países latinoamericanos, en una lucha a muerte entre quienes habitaron la nación desde sus inicios. Se han enfrentado, en ciertos momentos, a la invasión inglesa, como así también entre los mismos criollos que participaban en el proceso de formación de su nación. Estos acontecimientos son los que podemos ver recreados en *Sobre héroes y tumbas*, donde se narra la guerra civil entre unitarios y federales, siendo Rosas quien se posicionó después como el principal articulador de las políticas nacionales.¹ Es en este momento histórico que

¹ Así señala Tulio Halperin Donghi en *Historia Contemporánea de América Latina*:

“Vuelto de la Banda Oriental el ejército argentino, se apresuró a derrocar y ejecutar a Dorrego (diciembre de 1828): el general Lavalle, jefe del movimiento, asumió la responsabilidad de la decisión, que le había sido aconsejada por algunos prohombres del antiguo partido del orden, ahora rebautizado unitario. La ejecución de Dorrego, seguida de un gobierno militar que gravitaba duramente sobre la campaña, fatigada de guerra, provocó un alzamiento rural que reconoció como jefe a Juan Manuel de Rosas, un próspero estanciero del sur que había organizado una eficaz milicia regional en su rincón de frontera. En seis meses el régimen militar se derrumbó en Buenos Aires, y el camino para el poder quedó abierto para Rosas. Mientras tanto, el

los antepasados de la familia Vidal Olmos se desenvuelven en medio de la guerra y la lucha civil por el establecimiento de un tipo de orden gubernamental, quienes debieron vivir en carne propia los sucesos de la guerra, con la muerte y la derrota ante sus ojos.

Los elementos de la muerte en quienes experimentaron la guerra civil dentro de la novela, generan traumas vinculados a la locura, los que con el paso del tiempo fueron heredados por sus descendientes, quienes, aunque no sufrieron en primera persona los horrores de la guerra, sí poseen consecuencias de esos traumas, manifestados en su relación con la sociedad argentina, la cual resulta siempre problemática. En el caso de Alejandra, el vínculo con la sociedad será distinta de la del argentino común, en tanto es la última descendiente de una antigua familia que luchó al lado del partido unitario, familia que fue partícipe de la disputa por conformar un tipo de nación, pero que finalmente fracasó. De modo que la posición de este personaje en la sociedad argentina es problemática, en tanto es testigo de una sociedad decadente que es el resultado del triunfo del partido federal contra el que lucharon sus antepasados. La derrota hace que la experiencia de la guerra sea aún más traumática, pues ni siquiera existe el consuelo de que la pérdida humana haya valido la pena. Este trauma, que produce personajes atormentados, genera una situación de abyección en los herederos de los males relacionados a la muerte heroica, lo que se ve reflejado tanto en el comportamiento de los seres en sí mismos –en cuanto a su individualidad de sujeto frente al mundo- como de las relaciones familiares, las cuales se ven profundamente alteradas por diversos patrones que intentaremos decodificar a partir de los sucesos históricos.

La abyección es un concepto que tomaremos desde Julia Kristeva en *Poderes de la perversión*. A partir de lo que ocurre con Alejandra (en tanto su vínculo a la historia nacional de su país, y al mismo tiempo, con su historia familiar), es que la abyección es considerada pertinente debido a sus planteamientos teóricos en torno al ser traumatizado. La abyección es lo que atenta contra el ser, pero desde sí mismo, haciendo tambalear el sentido de su existencia, el orden de su mundo. Puede desencadenar locura o esquizofrenia.

movimiento antifederal era más exitoso en el interior, donde un jefe cordobés, el general Paz, se apoderaba de su provincia y luego vencía a Facundo Quiroga, obligándolo a refugiarse en Buenos Aires. Nueve provincias caían bajo su dominio, mientras las cuatro litorales le eran adversas. Capturado Paz por sorpresa en 1831, Quiroga reconquista el interior, dominada por Rosas, López (gobernador de Santa Fe) y Quiroga. Entre ellos es Rosas la figura dominante...” página 199

Y pues, podemos ver a lo largo de la novela que Alejandra se va conformando por un ser eyectado a raíz de la situación familiar, el incesto y el enfrentamiento con la sociedad, lo que iremos comprobando mediante el avance de este trabajo.

1.1 El asunto de los padres

En el universo de *Sobre héroes y tumbas* existe una alteración en las relaciones afectivas entre padre-hija y madre-hijo. Son los casos de Alejandra y su padre Fernando, y de Martín y su madre. Esto ya es un eje que direcciona las complejidades en las personalidades de ambos jóvenes. Martín se ha transformado en un joven bastante solitario y abandonado, adoptando una personalidad muy introvertida y tímida, mientras que Alejandra manifiesta esa soledad y abandono con un comportamiento algo más duro y crítico respecto del mundo que la rodea.

1.1.2 El incesto

La razón por la que este elemento tiene cabida en este capítulo, se encuentra en el hecho de que es algo que rodea y determina a uno de los personajes principales de la novela: Alejandra. El incesto comienza a formar parte de la historia de ella desde incluso antes de su nacimiento. Es su comienzo, su origen y final, su entrada y salida de este mundo.

Revisemos. Los padres de Alejandra son Fernando y Georgina. Ambos mantenían una relación incestuosa en tanto eran primos, y el desarrollo de su extraño amor ocurre en la casa familiar de los Vidal Olmos:

“Desde el momento en que entró su primo, Georgina se transformó. Quizá la vez anterior mi nerviosidad me había impedido advertir la influencia que ejercía sobre su manera de ser la presencia de Fernando. Se volvía muy tímida, no hablaba, sus movimientos se hacían más torpes, y cuando se veía obligada a decir algo que yo le preguntaba respondía mirando de reojo hacia su primo. Fernando, por otra parte, se había

instalado en su cama y desde allí, acostado, mordiéndose las uñas con encarnizamiento, nos miraba.”²

Desde un inicio, Fernando se posiciona como el ser supremo frente a los demás, en tanto domina a la mujer (Georgina) y también a los otros hombres presentes: el primo Bebe (hermano de Georgina), y Bruno, el amigo visitante enamorado de la única muchacha y quien es el narrador de este pasaje.

Si nos enfocamos específicamente en la relación mantenida por Fernando y Georgina, vemos que existe una dominación donde la masculinidad maneja a su antojo la feminidad. No cabe duda que este ejercicio del poder masculino tiene aspectos perversos, lo que provoca que Georgina sienta una especie de terror. Sin embargo, este terror que provoca Fernando contiene un goce en el sufrimiento de ella misma, pues a pesar de su perversión, ella lo ama:

“Pero lo desconsolador de todo aquello no era ni el terror de Georgina ni la destrucción de un alma delicada y tierna por el espíritu satánico de Fernando: lo desconsolador era que ella lo amaba”³

Ahora bien, aquella relación desemboca en el nacimiento de Alejandra y la desaparición de Georgina en la vida de su hija, y la herencia que recibirá el fruto de este incesto es nada más ni nada menos que la misma relación tormentosa mantenida por sus padres. Alejandra es el nuevo instrumento de Fernando para la dominación de la masculinidad por sobre la feminidad, y ello principalmente mediante la violación, de la que será víctima en la niñez.

Alejandra manifiesta ser una persona fría y desdeñosa con su entorno, herencia del carácter de su padre, pero tal como Georgina, desarrollará un odio/amor hacia Fernando, lo detestará y deseará al mismo tiempo, como resultado de ser el instrumento del dominio fálico, el cual se constituye a partir del quebrantamiento femenino mediante el acto sexual forzado. Y el trauma se desencadena desde el momento en que es el Padre quien realiza la transgresión del ser femenino inocente, quien tenía por deber proteger a su retoño en vez de trastocarlo, provocándole la sensación de asco y suciedad que no puede resolverse con

² Ernesto Sabato. *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires, La Nación. 2006. pg.417

³ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg.425

la purificación mediante el agua, la cual siempre fue un método recurrente en ella para buscar la pureza ausente:

“Alejandra poco a poco volvía la conciencia. Al cabo de un tiempo miró, por fin, a Martín y le dijo:

-Espero que ya te hayás acostumbrado.

Martín, por respuesta, intentó acariciarla con su mano en la cara.

-¡No me toques!- exclamó ella, retrocediendo.

Se levantó y dijo:

-Voy a bañarme y vuelvo.

-¿Por qué tardaste tanto?- preguntó cuando por fin la vio reaparecer:

-Tenía mucha suciedad.”⁴

En este pasaje se narra lo que ocurrió después de un ataque que tiene todas las cualidades de ser epiléptico, manifestándose entonces un trastorno físico que podemos vincular a los males que la acechan a partir del trauma heredado por la historia de su familia. Con la activación de ese trauma causado por violencia que Fernando ejerce sobre ella, sucede que además de esos ataques, ella también padece de constantes pesadillas cada vez que duerme. Se presume que aquellas pesadillas tienen estrecha relación con los recuerdos que tiene de su tormentosa vida, descolocada por su padre, siendo espasmos de los horrores que ha debido padecer, y por ello siempre busca a través del agua el sentirse en paz:

-¡Dios mío! ¿No ves que soy enferma, que sufro cosas atroces? No tenés idea de la pesadilla que acabo de tener...

-¿Por eso te bañaste?- preguntó Martín irónicamente.

-Sí, me bañé por la pesadilla.

-¿Se limpian con agua las pesadillas?

-Sí, Martín, con agua y un poco de detergente.

-No me parece que lo yo estoy diciendo sea motivo de risa.

-No me río, chiquilín. Me río quizá de mí misma, de mi absurda idea de limpiarme el alma con agua y jabón. ¡Si vieras qué furiosa me refriego!”^{5 6}

⁴ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg.,122

⁵ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,123

Sabemos que, al no poder conseguirlo, opta por el elemento contrario: el fuego. Éste marca en Alejandra un antes y un después, una destrucción de la situación horrorosa que se está viviendo para luego generar una nueva construcción, libre de los fantasmas destructores. Y Alejandra, quien nunca logró limpiar su alma con los constantes baños que se daba, optó por purificar su ser mediante el suicidio a través de las llamas, luego de acabar con la vida de su padre mediante un arma. Efectivamente, ha sido muy comentado en las diversas interpretaciones y críticas en torno a la novela que no es casual el no haber utilizado el arma para acabar consigo misma, en tanto permite una catarsis. Este elemento aparece recurrentemente en sus pesadillas, en donde deducimos que siempre está Fernando, por el hecho de luchar contra la fuerza opresora de su cuerpo y por el trauma, de modo que el suicidio sería una reproducción de sus sueños, o bien, los sueños una premonición del suceso:

“-Sueño siempre. Con fuego, con pájaros, con pantanos en que me hundo o con panteras que me desgarran, con víboras. Pero sobre todo el fuego. Al final, siempre hay fuego. ¿No creés que el fuego tiene algo enigmático y sagrado?”⁷

Ello porque se sentía sumergida en el lodo de la impureza desde muy pequeña, circundando el incesto proveniente del mundo primitivo.

Para evitar esos malestares del espíritu, socialmente se impone una prohibición del incesto, estableciéndose como un tabú, donde todos los hombres y mujeres provenientes de un mismo tótem (en el sentido de la adoración de un antepasado en común, generalmente animales) no debían mantener relaciones sexuales. La única explicación que se tiene de este precepto es que es un comportamiento infantilizado, concordando “sorprendentemente con lo que sabemos de la vida psíquica de los neuróticos”⁸, sujetos que no han logrado librarse de las condiciones infantiles de la psicosexualidad, puesto que

⁶ Recordar que en el capítulo XI de *El dragón y la princesa* ocurre la primera pesadilla de la que es testigo Martín, revelando que intentaba defenderse de algo que la acechaba, un recuerdo oculto en el inconsciente que se manifiesta en el sueño:

“Y de pronto oyó que Alejandra se agitaba, se volvía hacia arriba y parecía rechazar algo con las manos. De sus manos salían murmullos ininteligibles, pero violentos y anhelantes, hasta que, como teniendo que hacer un esfuerzo sobrehumano para articular, gritó “¡no, no!”, incorporándose abruptamente”. Páginas 73 y 74.

⁷ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,115

⁸ Sigmund Freud. *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Santiago Rueda. 1900. pg,30

se conoce que “la elección sexual del joven, es de naturaleza incestuosa condenable, puesto que tal objeto está representado por la madre o por la hermana”⁹.

La religión católica es un ejemplo de cómo se intenta prevenir el peligro del incesto. Por su parte, Alejandra no puede de ningún modo inhibir su pertenencia a ese mundo ya contaminado, por lo que intenta derribar todos los planteamientos católicos que se ven representados en el joven Marcos. Este joven sufre de terror a partir de la utopía de vida que le propone Alejandra, que consta de vivir en un lugar completamente lejano del mundo real en el que vive, como es el Amazonas. Además de ésta lejanía con el contacto social, el proyecto de vida consta de la ausencia del contacto físico, lo que supone una contradicción al matrimonio, que es un sacramento sagrado de la iglesia católica, y que es el medio por el cual Alejandra le propone a Marcos su escape de la sociedad. Ella lo plantea de la siguiente forma:

“-Me iré, pero tengo que irme con alguien, ¿comprendés? [...] Por eso he pensado que podría casarme contigo. [...] Entonces nos vamos a China o al Amazonas. ¿Qué te parece? Pero nos casamos nada más que para poder irnos tranquilos, ¿comprendés?, no para tener hijos, ya te expliqué. No tendremos hijos nunca. Viviremos siempre juntos, recorreremos países salvajes pero ni nos tocaremos siquiera. ¿No es hermosísimo?

Me miró asombrado. [...]

-Me parece una locura todo lo que estás diciendo –comentó-. Además, ¿no manda Dios tener hijos en el matrimonio?”¹⁰

Es así como a partir de la experiencia incestuosa, Alejandra establece una búsqueda de su salvación interior, desde el momento en que propone evitar todo vínculo físico y sexual con otro ser humano, renegando de todo el simbolismo que contrae el matrimonio, en tanto vínculo religioso que busca prevenir a los humanos de un peligro, de un tabú que en ella es imposible de evitar. En relación con esto, Kristeva plantea que:

“Hay toda una vertiente de lo sagrado, verdadero reverso de la faz sacrificial, obsesiva y paranoica de las religiones que se especializa en conjurar el peligro. Se trata precisamente de los ritos de la impureza y sus derivaciones que, al fundarse en el sentimiento de

⁹ Freud. *Tótem...* Buenos Aires: Santiago Rueda. 1900. pg,30

¹⁰ Sabato. *Sobre héroes...* Buenos Aires: La Nación. 2006 pg,59

abyección y al converger todos hacia lo materno, tratan de simbolizar esta otra amenaza para el sujeto que es el sumergirse en la relación dual donde corre el riesgo ya no de perder una parte (castración) sino de perderse entero como ser viviente.”¹¹

Alejandra ya está casi desvanecida. El incesto aparece como parte de su identidad, creándose una princesa dragón, un ser completamente hermoso pero al mismo tiempo horripilante, en tanto se configura como un abyecto por causa de la perversión de la que fue víctima principalmente por su padre, pero ello sería el hecho que genera el trauma en este personaje, puesto que la predisposición a la caída súbita tendrá un trasfondo familiar vinculado a la violencia de la guerra, lo que veremos con más detenimiento en otro capítulo.

El clímax que desencadena su locura por los hechos vividos es gatillada, aunque sin ninguna intención de hacerlo, por Martín, ante su obsesión con el mundo de Alejandra, el cual le es completamente misterioso. Durante un momento en que comienza a seguirla luego de que ella le dijese que debía alejarse completamente de su vida, es que la enfrenta acerca de las manifestaciones pseudo-amorosas con un hombre que él no conocía:

“-¡ Vos me has seguido!

-¡ Sí! –gritó-, te seguí hasta aquél bar de la calle Reconquista y te vi con un hombre que se parece a vos y del que vos estás enamorada!

-¡ Y cómo sabes que ese hombre es Fernando!

-Porque se parece a vos... y porque Fernando dijiste que era de tu familia y porque me pareció que entre vos y Fernando había algo secreto, porque era como si vos y él formaran algo aparte, separado de todos los demás, y porque te arrepentiste de haber dicho su nombre y por la forma de tomarle la mano.

[...] Y luego ella lo soltó y puso sus dos manos ávidas sobre el rostro, como queriéndose arañar, también pareció como que sollozaba, a su manera, secamente. Y entre sus manos entreabiertas, él oyó que gritaba:

-¡ Imbécil! ¡ Imbécil! ¡ Ese hombre es mi padre!

Y luego se fue corriendo.”¹²

¹¹ Kristeva, Julia. Poderes de la perversión. Buenos Aires: Siglo XXI 1998.pg.87

¹² Sabato. *Sobre héroes...* 2006. ppg.237

En este pasaje ocurre la crisis máxima de Alejandra a raíz de la manifestación de su comportamiento con su padre, haciéndose consciente ese sentimiento que ella intenta negar, convirtiéndose en contradictorio, en tanto es amor, y al mismo tiempo, odio.

La constitución del mundo que rodea a Alejandra parte desde un Padre. Es una configuración patriarcal, de la que ella siempre está renegando debido a la destrucción de su feminidad bajo ese orden. A partir de esta transgresión particular, provocada por su propio progenitor, se genera una proyección generalizada de la Argentina de su tiempo, emitiendo frases como “-Qué me va a parecer. Un argentino.”¹³, generando el deseo de trasladarse a un lugar exótico, eternamente lejano y ajeno a todo.

1.1.3 La madre

La concepción de Alejandra siempre estuvo marcada por el incesto, y la desaparición de su madre ocurrió muy prontamente debido a su muerte, cuando apenas ella tenía 5 años. El caso de Martín es tan problemático como este, en tanto la madre no se vincula afectivamente con el retoño. Pero llega a un caso más extremo, puesto que Martín ha llevado una vida cerca de su madre, siendo rechazado por ella, recibiendo intensas manifestaciones de ese odio profundo. Pues bien, si en Alejandra el Padre es el encargado de desatar el trauma, vemos que aquí es la Madre quien desarrolla ese papel.

La madre de Martín es comparada por él mismo con las cloacas, demostrando que sus sentimientos hacia ella están vinculados a los desechos y a la suciedad, en tanto provoca el mayor asco posible:

“Martín, sin dejar de examinar la piedrita, se mantenía en silencio, con las mandíbulas muy apretadas, pensando *cloaca, madre cloaca*. Y después agregó:

-Siempre fui un estorbo. Desde que nací”¹⁴.

La relación de ellos está quebrada a partir de la negación que tiene ella de dar a luz a su hijo, lo cual intenta hacer a través de actos que le provoquen el menor dolor posible:

¹³ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 132

¹⁴ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 21

“... agregó que durante mucho tiempo había creído que no lo había amamantado por falta de leche, hasta que un día su madre le gritó que no lo había hecho para no deformarse y también le explicó que había hecho todo lo posible para abortar, menos el raspaje, porque odiaba el sufrimiento tanto como adoraba comer caramelos y bombones, leer revistas de radio y escuchar música melódica. [...] Así que podía imaginar con qué alegría lo recibió, después de luchar durante meses saltando a la cuerda como los boxeadores y dándose golpes en el vientre, razón por la cual (le explicaba su madre a gritos) él había salido medio tarado, ya que era un milagro que no hubiese ido a parar a las cloacas”¹⁵.

De modo que en este fragmento se condensa la alterada situación que vive el personaje con su madre, de quien no se conoce su nombre, sólo se nos entrega la información de lo que provoca en Martín, por lo que su identidad es reflejada con lo que genera asco y repulsión, nada más que la cloaca misma, generando espasmos en el ser humano que la rodea.

Si bien la situación en que se encuentran Alejandra y Martín respecto a sus padres posee sus diferencias, ambas encuentran su punto de unión en el resultado de esas experiencias traumáticas: lo abyecto.

1.2 La abyección en Alejandra y Martín.

El sostenimiento que haremos en cuanto a que Alejandra y Martín son seres arrojados al mundo tiene su partida en la relación poco común que ambos experimentan con sus padres, en donde se presenta, primero, la transgresión del ser mediante la violencia sexual, como es el caso de Alejandra, y segundo, el maltrato hacia el hijo no deseado, como es el caso de Martín. El resultado de estas relaciones tormentosas desemboca en que sus vidas se vean envueltas en momentos altamente devastadores. Martín es por su parte, un muchacho casi sin hogar, que vaga por las calles de Buenos Aires sin ningún destino ni motivo que lo movilice más que el pensar en Alejandra, mientras que ella siempre se encuentra rodeada de diversas personas completamente misteriosas para Martín, pero que

¹⁵ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 22

son tan sólo circunstanciales, en tanto no significan demasiado para su vida. En este punto, sería Fernando quien llena completamente el alma de Alejandra, aun cuando sea de un modo completamente dañino, puesto que Martín no es más que un pequeño episodio en la compleja vida de ésta joven.

La relación que mantienen con sus progenitores generó traumas en ambos, aunque con distintas manifestaciones. En este caso, la más radical es la de Alejandra puesto que la violación, además de un maltrato de su progenitor, vinculado al odio, es una simbolización del dominio masculino por sobre la mujer, y más aún, sobre la inocencia del ser humano en formación. No es casual, entonces, que Alejandra sea una rompedora de esquemas en cuanto a lo femenino normado:

“... las mujeres eran o esas vírgenes puras y heroicas de las leyendas, o seres superficiales y frívolos, chismosos y sucios, ególatras, charlatanes, pérfidos y materialistas (“como la propia madre de Martín”, pensó Bruno que Martín pensaba. Y de pronto se encontraba con una mujer que no encajaba en ninguno de esos dos moldes, moldes que hasta ese encuentro él había creído que eran los únicos”

Una mujer poco común que ha debido enfrentar los designios de una vida poco común. Y el resultado de esa dura vida tiene sus consecuencias en la personalidad de ésta, además de aquellos síntomas claros de una enfermedad tanto corporal como mental:

“Y de pronto oyó que Alejandra se agitaba, se volvía hacia arriba y parecía rechazar algo con las manos. De sus labios salían murmullos ininteligibles, pero violentos y anhelantes, hasta que, como teniendo que hacer un esfuerzo sobre humano para articular, gritó “¡no, no!”, incorporándose abruptamente. [...]

-Te desperté porque me di cuenta de que estabas en una pesadilla- dijo Martín, mirándola con ansiedad.

-Siempre estoy en una pesadilla, cuando duermo- respondió ella, sin darse vuelta, mientras ponía la cafetera sobre el calentador. [...]

Martín pensó: *Fernando, ciegos.*”¹⁶

Cada espasmo provocado al momento de dormir es evidencia de la experiencia traumática que su inconsciente retiene durante las vivencias del día a día. Aquellos recuerdos donde se desató el trauma, genera el desarrollo de una abyección a raíz de la violación de lo femenino. Ello porque la violación significa un malestar tanto físico como psicológico en Alejandra, provocando que odie y deteste a Fernando, el progenitor que debía protegerla, pero desarrollando sin más, ese sentimiento contradictorio de amar de todas formas a aquél que provocó el daño más severo en su vida. Se encuentra así, Alejandra, en una situación paradójica, lo que es una característica propia de un ser eyectado:

“Repugnado, rechaza, un absoluto lo protege del oprobio, está orgulloso de ello y lo mantiene. Y no obstante, al mismo tiempo, este arrebato, este espasmo, este salto es atraído hacia otra parte tan tentadora como condenada. Incansablemente, como un búmerang indomable, un polo de atracción y de repulsión coloca a aquel que está habitado por él literalmente fuera de sí.”¹⁷

Citando a Kristeva, podemos ver con claridad cómo la manifestación de lo abyecto se desata en Alejandra, en tanto al mismo tiempo que detesta, desea, desarrollando una atracción casi inevitable por aquello que le provoca asco. Pero para ser más específicos, en base también a la autora francesa, podemos establecer que más que el asco y repugnancia, también atracción, de la que es víctima Alejandra, es la perturbación de su ser lo que la vuelve un ser abyecto:

“No es por lo tanto la ausencia de limpieza o de salud lo que vuelve abyecto, sino aquello que perturba una identidad, un sistema, un orden. Aquello que no respeta los límites, los lugares, las reglas. La complicidad, lo ambiguo, lo mixto”¹⁸

Y pues, el hecho de provenir de una familia con un pasado heroico y que intervino fuertemente en el destino de la historia argentina es parte de esa identidad perturbada. La

¹⁶ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pgs.73-74

¹⁷ Kristeva. *Poderes de...* 1998. pg.7

¹⁸ Kristeva. *Poderes de...* 1998. pg.11

familia de los Vidal Olmos posee rasgos a lo largo de su historia que la determina como una familia un tanto inusual, pues después de la lucha entre federales y unitarios, acaba disgregándose cada vez más, tendiendo sus consecuencias en al descendiente más joven del clan, poniendo fin a alguna posibilidad de proliferación sanguínea en el futuro. Con la muerte de Alejandra, se puede decir que se acaba la historia de los Vidal Olmos, pues el resto de los integrantes que continuaron con vida son los más longevos.

1.3 Las heridas de la historia perpetuadas en la descendencia.

Como ya mencionamos sucintamente, la realidad de Alejandra se ve trastocada no sólo con el abuso de su padre, sino también por ser la última descendiente de una antigua familia de Buenos Aires, que luchó en el pasado por establecer un modo de gobierno en la Argentina, viviendo el conflicto de la guerra y las consecuencias directas que ella conlleva. Inevitablemente, la tendencia hacia la locura por distintos miembros de la familia Vidal Olmos se forja a partir de este acontecimiento histórico. A partir de la visión que nos entrega el libro titulado *Historia y Trauma* de los autores Davoine y Gaudillière, trazaremos algunos ejes que permitan establecer el desvanecimiento de un ser a partir de la historia que caracteriza a la familia a la que pertenece.

Pues, “La experiencia analítica nos enseña que ante el choque de rupturas sociohistóricas, esas construcciones se derrumban en los linajes, cualquiera sea su estatus social y con un costo exorbitante para el patrimonio simbólico”¹⁹. Puesto que el fin del linaje Vidal Olmos ocurre en momentos en que la casa donde se sostuvo a la gran familia es consumida por las llamas: nada más simbólico.

Los acontecimientos que dieron fama a esa familia, fueron los ocurridos durante la guerra civil argentina a mediados del siglo XIX, posterior a la independencia de España, en donde debieron posicionarse en el lugar del derrotado. Nada más horroroso que ser partícipe de una guerra, y peor que ello, resultar acabado.

¹⁹ Davoine; Françoise. *Historia y Trauma*. México: Fondo de Cultura Económica. 2011 pg.129

La línea familiar es mencionada con detalle durante la conversación que mantiene el abuelo Pancho con Alejandra y Martín, quien en realidad es su bisabuelo. Este personaje tuvo la oportunidad de vivir durante el gobierno de Rosas, en momentos de su infancia, de modo que es el agente vivo que transmite los hechos que ocurrieron en el pasado, con los personajes históricos que fueron mencionados a medida que crecía.

Quien inició el linaje fue el capitán Patricio Olmos, sujeto que en realidad tenía por nombre Patrick Elmtreees pues era un inglés que después de la derrota de las invasiones inglesas en Argentina decidió quedarse y por tanto, comenzó a ‘criollizarse’, partiendo por la latinización de su nombre, y después, casándose con María de los Dolores. Su hijo, el capitán Celedonio Olmos fue quien participó de la guerra civil junto con la Legión del general Lavalle.

Vemos que tanto la segunda como la tercera generación desde Bonifacio Acevedo padre, se encuentran vinculadas a la guerra. La primera generación, Patrick Elmtreees y Bonifacio Acevedo hijo, el coronel, participaron en la guerra civil de unitarios y federales, como se menciona en la novela.

Se ha dicho que Patrick Elmtreees era un inglés que había llegado durante la primera invasión inglesa a Argentina en 1806²⁰, conociendo entonces a María de los Dolores Acevedo, su futura esposa. Posteriormente, luego de la derrota de los ingleses, se radicó en el país y se unió a la Legión del general Lavalle, bajo el partido unitario. De modo que este personaje vivió dos derrotas.

Bajo este contexto, podemos establecer que el comienzo de los Olmos se encuentra en un marco bélico, desde la llegada de Patrick Elmtreees. Los dos hechos que lo vinculan a la guerra, tanto la invasión inglesa como la lucha de los unitarios, tienen un desenlace fracasado, y esta situación del fracaso en la guerra puede marcar profundamente a una generación. Nuestra hipótesis apuntará a que la guerra vinculada al fracaso es central en la desintegración de una familia y en la alteración de ella, de modo que iremos revisando los hechos que pueden ser la causa de su desaparición, en estrecho vínculo con las consecuencias de un enfrentamiento bélico.

El primero de ellos ya lo hemos mencionado, y es la derrota tanto en el bando de los ingleses como en el bando de los unitarios por parte de Patrick Elmtreees. Adicionalmente, está la muerte de su hijo Francisco Olmos, de la segunda generación, quien de igual modo falleció, según nos cuenta la novela, en Quebracho Herrado cuando se estaba huyendo de los federales en dirección al norte²¹. El alférez Celedonio Olmos, hijo de Patrick Elmtreees y hermano de Francisco Olmos, también participó en la guerra civil y fue testigo de los hechos bélicos, siendo el encargado de transmitir la historia a sus descendientes, como al personaje Abuelo Panchito, quien es su hijo, y además bisabuelo de Alejandra.

Celedonio Olmos, que es un sobreviviente de la historia de guerra, es un personaje potencial para perpetuar un trauma que se genera a partir de la experiencia de sucesos bélicos. Aunque la novela no dice mucho sobre él, sí sabemos sobre su hijo, el Abuelo

²⁰ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg., 79

²¹ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,83

Pancho. Este personaje es caracterizado como un anciano de casi cien años, para quien no existe el tiempo real, viviendo siempre en el mundo heredado por su padre, sin concebir la actualidad, sólo rememorando continuamente los momentos en que la Legión de Lavalle era derrotada, relatos que escuchó cuando era un niño:

“-Bueno, sí, quería decir tu abuelo Pancho, ¿es también unitario? Me parece gracioso que todavía pueda haber en el país unitarios y federales.

-No te das cuenta que aquí se ha vivido eso. Más aún: pensá que abuelo Pancho lo sigue viviendo, que nació poco después de la caída de Rosas. ¿No te dije que tiene noventa y cinco años?

-¿Noventa y cinco años?

-Nació en 1858. Nosotros podemos hablar de unitarios y federales, pero él ha vivido todo eso, ¿comprendés? Cuando él era chico todavía vivía Rosas.

-¿Y recuerda cosas de aquel tiempo?

-Tiene memoria de elefante. Y además no hace otra cosa que hablar de aquello, todo el día, en cuanto te ponés a tiro. Es natural: es su única realidad. Todo lo demás no existe.”²²

De modo que el Abuelo Pancho vive sólo dentro de los recuerdos de su etapa infantil. Es profundamente llamativo que se encuentre dentro de un mundo lejano, recordando los relatos de una experiencia que no vivió en carne propia, sólo narrada por su padre el alférez Celedonio Olmos. Es una tragedia familiar que está íntimamente vinculada al deseo de conformar un tipo de nación, en este caso, la ideología del unitarismo, que buscaba una conformación nacional del tipo centralista, con una provincia céntrica que gobernase a las demás, siendo Buenos Aires la ciudad articuladora del país. De modo que la situación de Abuelo Pancho en cuanto a su no-pertenencia al mundo real, implica que “ese momento no fue registrado como pasado, [sino que] sigue suspendido como un presente fuera del tiempo”²³

Regresando a los sucesos narrados por Abuelo Pancho, vemos que nos encontramos bajo una tradición oral de la historia de una familia. La guerra es generadora de traumas, y ejemplos de esto, en donde mediante la oralidad se transmiten experiencias que pueden

²² Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,75

²³ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,110

desembocar en traumas para las futuras generaciones, podemos encontrarlos en el libro *Historia y trauma: la locura de las guerras*. Existe entonces, el caso de Phineas Gage, un hombre quien sufrió el destrozo de su lóbulo frontal derecho, lo que tuvo como consecuencia que tuviese “una extraña apariencia de perfecta normalidad y una buena capacidad para razonar, que contrastaba con resultados catastróficos en la vida cotidiana”²⁴, hecho que es heredado por sus descendientes, los cuales “sin la menor lesión, las mismas distorsiones en la expresión de los sentimientos por el otro los volvieron incapaces de transmitir ciertas oposiciones elementales, como justo/injusto, vergüenza/orgullo, felicidad/infelicidad, etc.”²⁵. Pues, si Abuelo Pancho pudo narrar a Alejandra los acontecimientos de la guerra civil, claramente lo hizo con el padre de ésta: Fernando. La situación trágica de la guerra puede provocar consecuencias en la descendencia, como ocurre en el ejemplo descrito anteriormente, ya sea por una falencia física, como es el caso de Gage, o también por una psicológica. De modo que bajo la perspectiva de *Historia y trauma*, podemos dar cuenta de que la herencia de Celedonio Olmos como sujeto traumatizado por la experiencia de la guerra, podría haber llegado hasta Fernando. Señalan Davoines y Gaudillière que los partícipes de la guerra “perpetúan la presencia de ese infierno que perdura en la anestesia de varias generaciones. Esa gran distorsión rige la transmisión de los traumatismos: una insensibilidad afecta todo aquello que recuerda la catástrofe, mientras en la familia reina una seudonormalidad.”²⁶. La familia Olmos claramente se encuentra bajo una seudonormalidad, en tanto vive en un espacio aparentemente tranquilo, con una jerarquía tradicional donde se encuentra un abuelo, padres, tíos, nietos y bisnietos, pero que tiene sus altercados en el incesto del que surge Alejandra, en la desaparición de su madre Georgina, la locura de Escolástica y de su tío Bebe, el mundo en el que se mantiene vivo el Abuelo Pancho, y también el comportamiento de Fernando. Centrándonos en el último personaje mencionado: son múltiples las caracterizaciones de insensibilidad e indistinción de pares como justo/injusto, vergüenza/orgullo, entre otros, como por ejemplo los que son otorgados a través de la voz narradora de Bruno, personaje testigo de la historia de la última generación de los Olmos:

²⁴ Françoise; Gaudillière. *Historia y...*2011. pg 106

²⁵ Françoise; Gaudillière. *Historia y...*2011. pg, 107

²⁶ Françoise; Gaudillière. *Historia y...*2011. pg, 107

“Lo horrible, a mi juicio, no era que Fernando tratara de destruir la fe naciente de Carlos con argumentos sofisticados: lo grave es que a él no le importaba absolutamente nada de todo aquello del comunismo y del anarquismo, y sólo largaba sus armas dialécticas con puros fines de destrucción de un ser tan desamparado como Carlos”²⁷

Por tanto, es Fernando un personaje que demuestra los aspectos mencionados en la cita extraída de *Historia y trauma*. Y parte de esos aspectos en su personalidad serán heredados por Alejandra, quien muestra una insensibilidad respecto del mundo que la rodea como consecuencia de la tortuosa vida que ha llevado. Ambos personajes desarrollan un comportamiento ligado a la locura, en el caso de Fernando, con su obsesión por los ciegos, y en el caso de Alejandra por el parricidio y suicidio hacia el final de la novela, a raíz de la relación incestuosa que mantiene con su padre (situación que activó el trauma). Pero estos casos son los hechos que activan una disposición a la locura que puede provenir de la historia que acarrea el linaje de su familia, la cual podría transmitir las consecuencias psíquicas de la guerra hasta la última generación, sin que necesariamente hayan presenciado ese momento. Pues en el caso de Fernando, la obsesión con la ceguera no tiene, al parecer, un motivo específico:

“¿Qué clase de sufrimiento?, me dirá usted. Muchos y de toda índole: físicos, mentales y hasta espirituales. Los físicos y mentales estaban a la vista. Sufría alucinaciones, tenía sueños enloquecedores, de pronto perdía la conciencia. Lo he visto, aun sin desmayarse, como si se volviera ausente, sin hablar, ni oír, ni ver lo que tenía delante. “Ya le pasará”, me decía entonces Georgina, que lo seguía con angustia.”²⁸

Por lo tanto, la única razón del trastorno que sufre Fernando podría vincularse con una herencia genética, de la locura desatada en la guerra civil vivida por Celedonio Olmos. Ahora bien, Alejandra y Fernando sólo son los personajes más jóvenes en desarrollar la locura, puesto que dentro de la familia existen otros antecedentes de alteraciones mentales, personajes que, al igual que ellos, no fueron directos partícipes de la guerra civil. La situación que más destaca en cuanto a la locura inmediata como consecuencia de la

²⁷ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 446

²⁸ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 424

violencia de la guerra, es la decapitación del coronel Bonifacio Acevedo, quien desesperado por haber pasado largos años lejos de su familia, regresa hasta su casa clandestinamente, pero siendo interceptado por La Mazorca, organización policial al servicio de Rosas, quienes lo degollaron. Luego de eso, se dirigieron hasta la casa de su esposa Encarnación, donde llegaron con la cabeza del coronel, y la lanzaron al interior de ésta, siendo vista por su hija Escolástica:

“La Mazorca, eso es, tiraron la cabeza ahí mismo, por la ventana de la sala. Se bajaron de los caballos con grandes risotadas y gritos de alegría, se acercaron a la ventana y gritaron ¡sandías, patrona! ¡sandías, fresquitas! Y cuando abrieron la ventana tiraron la cabeza ensangrentada del tío Bonifacio. Mejor habría sido que lo mataran también en Quebracho Herrado, como a tío Panchito y al abuelo Patricio.

[...]

-Gritaban sandías fresquitas y era la cabeza, mocito. Y la pobre Encarnación cayó como muerta cuando la vio, y en realidad murió pocas horas después, sin volver en sí. Y la pobre Escolástica, que era una chicuela de once años, perdió la razón. Eso es.”²⁹

Esto es parte del relato que mantiene Abuelo Pancho con Martín y Alejandra. Como se menciona en él, la hija del coronel Bonifacio Acevedo, Escolástica, pierde la razón luego de ver degollada la cabeza de su padre. Este personaje se mantiene vivo hasta la adolescencia de Fernando y Georgina, momentos en los que conocían a Bruno, también adolescente. Según se narra en la novela, Escolástica se mantenía siempre encerrada en lo que era su habitación en ese entonces, el Mirador de la casa, que se encontraba en altura por sobre las demás salas del hogar. Lo que podemos conocer de ella, además de lo contado por Abuelo Pancho, es lo que Georgina dice a Bruno:

“-¿Y desde cuándo vive arriba?

Georgina me miró: sabía que no lo creería.

-Desde 1853.

-¿Sin bajar nunca?

-Sin bajar.

²⁹ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 83

-¿Por qué?

Volvió a encogerse de hombros.

-Creo que por la cabeza.

-¿La cabeza? ¿Qué cabeza?

-La del padre, la cabeza del Comandante Acevedo. La echaron por la ventana.

-¿Por la ventana? ¿Quiénes?

-La Mazorca. Entonces corrió con la cabeza.

-¿Corrió con la cabeza? ¿Para dónde?

-Para allá, para el Mirador. Y no bajó nunca más.

-¿Y por eso está loca?

-Yo no lo sé. Yo no sé si está loca. Nunca subí”³⁰

El antecedente de locura en la familia Olmos existe. Y este es el caso más emblemático de cómo la guerra marcó a un personaje, el que no estuvo en el campo de batalla tal cual, sino que fue un receptor pasivo del enfrentamiento bélico. Como no existe en el caso de Fernando un hecho que haya detonado su inclinación por la locura, podemos atribuir entonces que ella puede provenir del linaje, esto siguiendo los postulados *Historia y trauma*. Mismo caso sería para Bebe, tío de Alejandra, hermano de su madre Georgina. De este personaje sólo conocemos que de niño también era dominado por Fernando, del mismo modo que ocurría con su hermana, y son narradas algunas apariciones, como cuando se realizó la conversación entre Abuelo Pancho, Alejandra y Martín:

“¿No te das cuenta? Ésta es una familia de locos. ¿Vos sabés quién vivió en ese altillo, durante ochenta años? La niña Escolástica. Vos sabés que antes se estilaba tener algún loco encerrado en alguna pieza del fondo. El Bebe es más bien un loco manso, una especie de opa, y de todos modos nadie puede hacer mal con el clarinete. Escolástica también era una loca mansa”³¹

Esto fue lo que Alejandra le contó a Martín. Como ocurre en el caso de Escolástica, quien siempre estaba acompañada de un ‘objeto’, como es la cabeza de su padre, Bebe

³⁰ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 417

³¹ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 45

jamás se separaba de su clarinete desde que era niño. No existen referencias acerca de cómo llegó a la locura, pero sí existe el indicio de que Fernando no era apreciado por él:

“Pero entonces vieron cómo traían a un hombre de pelo canoso y cabeza alargada en forma de dirigible; llevaba un clarinete en la mano y parecía demostrar cierta alegría”³²

De modo que la locura presente en los descendientes de Patrick Elmtreees puede asociarse al hecho principal que marcó a la primera y segunda generación, que es la guerra. Es un hecho similar al que ocurre con un sujeto llamado Auguste, mencionado en *Historia y trauma*:

“Era difícil decir simplemente que la guerra lo había vuelto loco: Auguste no había vivido ese período, y era el único de todos sus hermanos y hermanas que presentaba esos trastornos. La causalidad objetiva aquí se encuentra con serios límites. En cambio, la tragedia de su familia pudo ser reconstruida, a partir de la vergüenza y el silencio que rodearon el período de depuración y el colaboracionismo.”³³

A partir de ese trauma histórico, es que el devenir de locura en la familia Olmos se vuelve inevitable. Alejandra ya estaba determinada entonces, al trastorno, lo que se ve acrecentado por ser hija de un incesto, y después con la continuación de la relación afectiva con su padre.

³² Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 284

³³ Françoise; Gaudillière. *Historia y...* 2011. pg, 41

Capítulo III: Topografía

Hemos de prestar especial atención a muchos topos mencionados a lo largo de la novela, y esto debido a que articulan el pasado con el presente. Haremos observaciones de los distintos lugares públicos y privados más significativos que frecuentan los personajes, dando cuenta de su importancia para la formación de la nación argentina.

3.1 La plaza

El primer topo mencionado es el parque Lezama. Este es un espacio céntrico de la ciudad de Buenos Aires, y a sus alrededores se encuentra el barrio La Boca. Para la historia nacional de Argentina, este es uno de los barrios fundacionales, en tanto se habría construido la ciudad de Buenos Aires en ese punto. A raíz de un suceso histórico es que se forja un topo representativo, siendo así entonces, un “gesto fundacional” en palabras de Giannini, que entrega una certeza de esa “omnipotencia de la voluntad humana no sólo para hacer historia; sino también, para iniciarla absolutamente en medio de una realidad ‘sin mundo’”³⁴ desde la perspectiva europea que llegó a colonizar el continente americano. El filósofo establece el gesto fundacional prototípico: “Imaginémonos al Yo fundador: detener su caballo, empinarse sobre la montura y, dando una larga mirada de inspección, indicar con el brazo –aquí o allá, a su arbitrio- el lugar exacto en que ha de empezar la nueva historia civil”.³⁵

Pasando por los colonizadores hasta los criollos, este topo implica un vínculo directo con ese pasado que fue el encargado de forjar la nación, o más específicamente, con aquellos que lograron la independencia, y por tanto, los vencedores de ese país. Esto se contrapone con la historia de la familia de Alejandra, la cual tiene un desarrollo desastroso, con héroes nacionales que no pudieron vivir la gloria de ver nacer una plaza que pudiese tener una estatua de su linaje, de los Olmos.

³⁴ Humberto Giannini. *La reflexión cotidiana*. Santiago, Chile. 1995. pg, 58.

³⁵ Giannini. *La reflexión...* 1995. pg, 59 .

Y pues este parque que es símbolo del triunfo independentista, es también el lugar con el que se inicia la novela, desarrollándose el encuentro entre Martín y Bruno después de la muerte de Alejandra y del regreso de Martín desde la Patagonia:

“Un sábado de mayo de 1953, dos años antes de los acontecimientos de Barracas, un muchacho alto y encorvado caminaba por uno de los senderos del parque Lezama”.³⁶

Esa reunión ocurre por una importante razón, puesto que fue en el parque Lezama donde se conocieron Martín y Alejandra. De modo que en un mismo topo se desarrollan relevantes acontecimientos, en este caso, tanto la independencia del país, como el inicio de la atormentada relación de los protagonistas.

Durante la primera parte de la novela, *La princesa y el dragón*, Martín se encuentra recordando su historia con Alejandra, y tratando de comprender episodios que en su momento no parecían llamar la atención, pero que luego de la muerte de ella cobraban otro significado, en tanto permitirían a Martín poder entender los misterios en torno a su amada. Y todo eso ocurre como un gran Racconto en el parque Lezama. De modo que el parque como tal tiene un significado atemporal en todas las personas que lo visitan, generando una cualidad reflexiva del quehacer cotidiano:

“La plaza sudamericana tiene, además, el privilegio de ser ‘reflexiva’ en el sentido de que por ella –en virtud de ella- el individuo puede ‘salirse’ del tiempo lineal dominante en la calle y en el trabajo, detener su camino y, en la pausa de un breve descanso, poner las cosas a distancia, llegarlas a poner incluso en ‘su punto de partida’ (¿La plaza misma no es el punto cero en la historia de la ciudad?). Este salirse de la mundanidad del tiempo (tiempo funcional), flexionándolo sobre sí mismo a fin de que no se pierda totalmente por sus extremos. Es auténtica reflexión.”³⁷

Lo que vemos a lo largo de la primera parte de la novela es precisamente esta reflexión de Martín con los últimos acontecimientos de su vida, y Bruno por su parte, al estar tan vinculado con Alejandra y la familia Olmos, y por tanto, con el propio Martín, también reflexiona profundamente sobre su historia personal, obteniendo pensamientos y

³⁶ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,11

³⁷ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,61

conclusiones como por ejemplo, el saber que nunca estuvo realmente enamorado de Alejandra, sino que en realidad era un intento desesperado por encontrar en ella la imagen de la madre de ésta, Georgina, la mujer a quien realmente había amado.

Repasemos algunos pasajes de la novela en torno a este encuentro. En esta ocasión, si bien Martín es quien narra la mayor parte de los sucesos con Alejandra, en un gran Racconto como habíamos mencionado, es Bruno quien se encarga de reflexionar en profundidad:

“Pero no siempre los hombres sentados y pensativos son viejos o jubilados. A veces son hombres relativamente jóvenes, individuos de treinta o cuarenta años. Y, cosa curiosa y digna de ser meditada (pensaba Bruno), resultan más patéticos y desvalidos cuando más jóvenes son. Porque, ¿qué puede haber de más pavoroso que un muchacho sentado y pensativo en un banco de plaza, agobiado por sus pensamientos, callado y ajeno al mundo que lo rodea? En ocasiones, el hombre o muchacho es un marinero; en otras es acaso un emigrado que querría volver a su patria y no puede; muchas veces son seres que han sido abandonados por la mujer que querían; otras, seres sin capacidad para la vida, o que han dejado su casa para siempre o meditan sobre su soledad y su futuro. O puede ser un muchachito como el propio Martín, que empieza a ver con horror que el absoluto no existe.”³⁸

Lo que hace Bruno es caer bajo esa reflexión en el punto cero de la ciudad, respecto de la situación del sujeto que se sumerge en el parque, fijándose en Martín como un joven fuera de lo común en tanto se configura como si fuese un hombre anciano que ha pasado por muchas experiencias dolorosas, llegando a refugiarse en ese espacio atemporal, ubicado en el centro de la ciudad, vinculando entonces su presente melancólico con el pasado triunfal de los héroes nacionales.

Otra plaza que aparece en la novela es la *Plaza Mayo*. En ella ocurren manifestaciones sociales según se relata, donde obreros corren por todas partes y son perseguidos por “La alianza”, nombre que refiere a la Alianza Libertadora Nacional, que

³⁸ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,31

era un “grupo fundamentalista de derecha, católico generalmente violento”³⁹, además de peronista. La persecución con ataques incendiarios y servicio militar según se cuenta en la novela, es a raíz de una manifestación obrera. Se intenta quemar una iglesia, en donde se ve involucrado Martín cuando de casualidad pasaba por la Plaza Mayo, incorporándose para ayudar a un joven obrero a salvar a una virgen del fuego con el propósito de venderla posteriormente. (“no la quemés, me hago unos pesos”⁴⁰) En este pasaje se presenta el conflicto que vive la sociedad contemporánea de la época respecto de la situación política, en tanto existe una situación de crisis, reflejado en el propio estilo de vida de Martín, en la falta de trabajo, en la pobreza, en el hambre, etc. La plaza es entonces, además de ese espacio reflexivo atemporal donde paralizar el automatismo cotidiano, el topo de la expresión social más allá del sufragio, y más que nada, expresión del descontento, el punto de reunión del pueblo unido a partir de una situación hostil. Pero no sólo ocurre un conflicto contra una entidad política dominante, también se generan oposiciones entre el mismo pueblo, como ocurre en la reproducción del siguiente diálogo:

“-Vos sos obrero- le dijo.

-Sí señora. Soy textil- respondió el muchacho. [...]

-¿Y sos peronista?

El muchacho se quedó callado y bajó la cabeza.

La mujer lo miró duramente.

-¿Cómo podés ser peronista? ¿No ves las atrocidades que hacen?

-Los que quemaron la iglesia son unos pistoleros, señora- dijo.

-¿Qué? ¿Qué? Son peronistas.

-No señora, no son verdaderos peronistas. No son peronistas de verdad.”⁴¹

Por tanto, el problema social es altamente confuso, existiendo manifestaciones diversas producto de una nación resquebrajada a lo largo del tiempo, y la sociedad que la compone es cuestionada y rechazada por personajes como Alejandra que son disfuncionales en cuanto son abyectados, pero por causas también históricas. Tal como esa sociedad

³⁹ María Cabiglia. *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una realidad fracturada*. Buenos aires. Prometeo. 2006. pg,130

⁴⁰ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,239

⁴¹ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,245

histórica frente a los hechos nacionales, es también Alejandra parte de esa sociedad de la que reniega, es más, forma parte casi de manera intrínseca a esa cultura puesto que sus antepasados confluyeron en ese desarrollo nacional que ella vivía junto con el pueblo argentino, y confluyeron a raíz de su derrota que permitió el alzamiento de la otra parte. La Plaza Mayo como tope es un fundamental eje articulador de la nación argentina puesto que geográficamente se encuentra frente a la Casa Rosada, la casa presidencial del país.

Otro tope que resulta mencionado a continuación de los acontecimientos en la Plaza Mayo, es la Plaza de la Inmaculada Concepción en el barrio Belgrano, donde además se encuentra una iglesia del mismo nombre. En ese tope, tras llegar por el azar, divisa a Alejandra, a quien describe que al caminar lo hacía “con marcha de sonámbulo, con aquel automatismo que él le había notado muchas veces, pero que ahora se le ocurría más poderoso y abstracto”⁴², dirigiéndose hacia un antiguo edificio, por el que entra. Ese lugar será la puerta para el descenso al inframundo de Buenos Aires, por parte de Fernando.

3.2 La cloaca, el inframundo.

La primera vez que se nos entrega el concepto de *cloaca* en la novela es cuando Martín vincula este lugar con su madre. Pero el tránsito por la cloaca misma de Buenos Aires la realizará Fernando en la tercera parte del libro titulada *Informe sobre ciegos*. En este relato nos encontramos con la obsesión de Fernando respecto de los ciegos, persiguiendo su teoría de una supuesta secta en torno a los no videntes. El primer episodio de paranoia ocurre precisamente en una plaza, en la Plaza Mayo, donde los conflictos sociales relevantes se hacen ver frente al mundo. En su persecución, llega hasta el barrio Belgrano, hacia la Plaza de la Inmaculada Concepción, mismo lugar donde Martín divisó a Alejandra que entraba por un edificio antiguo ubicado en ese sector. Fernando ingresa también a ese lugar, antes de la llegada de Alejandra. Ese lugar sería un portal hacia el desconocido mundo subterráneo de la ciudad, siendo el principal refugio de los ciegos. Fernando dice que “los canales subterráneos de Buenos Aires forman una inmensa y laberíntica red cloacal, de miles y miles de kilómetros”⁴³. De modo que la ciudad se ha

⁴² Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 247

⁴³ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,364

posado sobre el desecho y la repugnancia, sobre todo lo que genera abyección en el ser humano, lo que él produce para deshacerse por siempre aun cuando provenga de su propio cuerpo. Es entonces Buenos Aires, una ciudad que se forja encima de la abyección:

“Abominables cloacas de Buenos Aires! ¡Mundo inferior y horrendo, patria de la inmundicia!”⁴⁴.

No deja de llamar la atención que quien desemboque hasta ese inframundo abyecto sea Fernando, un sujeto perverso en el sentido más original de la palabra, manteniendo un vínculo destructivo con todo lo femenino, especialmente con su prima Georgina y su hija Alejandra. Su viaje hacia la cloaca no hace más que demostrar que Alejandra es presa de un determinismo hacia lo abyecto, puesto que toda la persecución de los ciegos no es más que lo que circunda esa relación incestuosa, que culminaría con la venganza final de parte de ella para poner fin a la suciedad que siente en su cuerpo y en su interioridad por culpa de Fernando, poseedor de un espíritu inclinado hacia lo abyecto. Alejandra, quien también entra en el antiguo edificio ubicado en la plaza Belgrano donde Fernando inició el viaje, es una especie de victimaria subjetiva bajo la dominación masculina, asesinando a su progenitor pero por causa de ser una víctima de la perversión.

3.3 El domicilio

Si bien en *Sobre héroes y tumbas* existe una alteración en cuanto ámbito del hogar del tipo tradicional, aun así pueden rescatarse ciertos elementos que son propios de dicho espacio. Revisaremos la transgresión que se desencadena en aquél topo. Lo primero es el caso de Martín. Este personaje ha tenido complicaciones en la configuración común del domicilio, debido principalmente a la problemática relación con sus padres. En el caso de la madre, como ya hemos revisado en el primer capítulo de esta tesis, existe un desprecio por el hijo desde el momento de su concepción, con el deseo desesperado de abortarlo, pero que al no conseguirlo, se establece un vínculo de maltrato. Y en el caso del padre, existe un profundo rechazo de parte del hijo debido al fracaso inminente en su profesión como pintor. La incomodidad de Martín en el hogar familiar puede intuirse en el siguiente pasaje:

⁴⁴ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,365

“Es cierto que desde los once años no entraba en ninguna dependencia de la casa y mucho menos en aquella salita que era algo así como el santuario de su madre: el lugar donde, al salir del baño, permanecía las horas radiotelefónicas y donde completaba los preparativos para sus salidas. Pero ¿y su padre? Ignoraba sus costumbres en los últimos años y lo sabía encerrado en su taller; para ir al baño no era imprescindible pasar por la salita, pero tampoco era imposible. ¿Jugaba acaso con la posibilidad de que su marido la viese así? Formaba parte de su encarnizado odio la idea de humillarlo hasta ese punto?”⁴⁵

La situación familiar hostil hizo que Martín decidiese abandonar el domicilio, pero en vez de poder habitar algún cuarto o vivir de allegado en la casa de algún conocido, comenzó a vivir y dormir en la calle, debido a su falta de dinero, y pasando días sin comer por la misma causa. De este modo, la mayor parte de su tiempo lo pasa en la ciudad, hasta que un amigo lo auxilia y le ofrece hospedaje.

Es así como el hogar se presenta disfuncional, dando paso a un no-lugar donde no es posible recluirse para el pensamiento, o para quitarse las máscaras que se usan en el día a día. Porque la interpretación que otorga Giannini respecto de la cotidianeidad, es que el domicilio es un ‘estado del alma’:

“Cuando traspaso la puerta, el biombo, o la cortina que me separa del mundo público; cuando me descalzo y me voy despojando de imposiciones y máscaras, abandonándome a la intimidad del amor, del sueño o del ensueño, entonces, cumplo el acto más simple y real de un regreso a mí mismo”⁴⁶.

En este caso entonces, el alma de Martín está predispuesta al tormento en la medida que ni siquiera tiene dónde refugiarse del mundo exterior:

“Entonces le preguntó dónde trabajaba. Con vergüenza, Martín respondió que estaba sin trabajo. D’Arcángelo lo miró.

-Hace mucho?

⁴⁵ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,32

⁴⁶ Giannini. *La reflexión...* 1995. pg, 24

-Sí, un tiempo.

-¿Tené familia, vo?

-No.

-¿Dónde viví? [...]

-Este... tuve que dejar una pieza...

-¿Y dónde dormí, ahora?

Martín avergonzado, farfulló que dormía en cualquier parte. Y como para atenuar el hecho agregó:

-Total, todavía no hace frío.⁴⁷

Estamos frente a un caso de un no-lugar, que adquiere importancia a partir de la contrariedad con el topo habitual de la cotidianeidad que supone. La disfuncionalidad es imprescindible en torno a personajes complejos como Martín o Alejandra, sin dejar fuera el conflicto con el propio hogar, del que Alejandra también es parte.

⁴⁷ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, syt

Como anteriormente revisamos algunos topos trascendentales para el transcurso de los personajes de la novela, dejamos para el final uno de los topos más particulares y fundamentales de la historia de la familia Olmos: la Casa habitada por los últimos descendientes de ese linaje.

La constitución de la Casa en la época en que Martín y Alejandra mantenían una extraña relación, podía catalogarse como ruinoso. Junto con la decadencia familiar, transcurre el deterioro y disminución del espacio de la Casa, casi como una alegoría. Es directamente proporcional el decaimiento tanto de la familia como del topo. Sabemos que en el pasado glorioso de la familia Olmos, la propiedad era una quinta. En un principio era un lugar de recreo para la familia, pero concorde la decadencia de los héroes de guerra, la locura comenzó a expandirse a través de los habitantes de la casa. Alejandra narra a Martín cómo fue la disminución de la morada de los Olmos:

“-¿Aquí? Bueno, de la quinta no queda casi nada. Antes era una manzana. Después empezaron a vender. Ahí están esa fábrica y esos galpones, todo eso pertenecía a la quinta. De aquí, de este otro lado hay conventillos. Toda la parte de atrás de la casa también se vendió. Y esto que queda está todo hipotecado y en cualquier momento lo rematan.”⁴⁸

La casa además de ser una especie de ruina, un espacio del pasado mantenido en el presente en un estado degradado, se asimila a la plaza fundacional en tanto también es un lugar atemporal, pero no en el sentido de la reflexión, sino en el sentido del estancamiento del tiempo, como ocurre con el abuelo Pancho, quien “vive en el pasado y se va a morir sin entender lo que ha sucedido en este país” en palabras de Alejandra. Este es un personaje muy anciano que sólo vive de sus recuerdos, con un imaginario ubicado en otro mundo, perteneciente a su infancia, como ya hemos mencionado en capítulos anteriores. No obstante, es un hombre lúcido, y sería el único, junto con Alejandra (antes de su desenlace fatídico), quien no estaría preso de la locura. Esto porque el antecedente de la atemporalidad se mantiene principalmente en la locura. El personaje que se mantiene aún con vida y es preso de la locura es el tío Bebe, el hermano de Georgina quien toca el

⁴⁸ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,49.

clarinete desde niño, pero que en el presente de la historia de Martín no emite más que “una frase sin estructura musical, lánguida, desarticulada y obsesiva”⁴⁹, de modo que evidentemente no tiene consciencia completa del mundo argentino de la década del cincuenta.

Así también pasó con Escolástica, la hija de Bonifacio Acevedo quien enloqueció cuando vio la cabeza decapitada de su padre. Cuando Alejandra le narra a Martín la historia de su familia, entrega los detalles de esa locura que la mantenía alejada del tiempo real:

“Durante los ochenta años que estuvo encerrada nunca, por ejemplo, habló de su padre como si hubiese muerto. Hablaba en presente, quiero decir, como si estuviera en 1852, y como si tuviera doce años y como si su padre estuviese en Chile y fuese a venir de un momento a otro. Era una vieja tranquila. Pero su vida y hasta lenguaje se habían detenido en 1852 y como si Rosas estuviera todavía en el poder”⁵⁰

Estos elementos entonces, nos permiten dar cuenta de esa atemporalidad de la que se componía la casa de los últimos descendientes de los Olmos. Pero regresando a la estructura de la casa de los Olmos, es necesario reparar en lo que era la habitación de Alejandra, y antaño, el refugio de Escolástica: El Mirador.

Escolástica al ver la cabeza degollada de su padre, la tomó y escapó con ella en dirección al Mirador, para nunca bajar de allí:

“Sí, en 1932. Vivió ochenta años, aquí encerrada con su cabeza. Aquí había que traerle la comida y sacarle los desperdicios. Nunca salió ni quiso salir. Otra cosa: con esa astucia que tienen los locos, había escondido la cabeza de su padre de modo que nadie nunca la pudo sacar. Claro, la habrían podido encontrar de haberse hecho una búsqueda, pero ella se ponía frenética y no había forma de engañarla”⁵¹

El conocimiento que tenía Alejandra de ese comportamiento de Escolástica no debería tener otra fuente más que Fernando, quien se conoce que subió hasta el Mirador

⁴⁹ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,42.

⁵⁰ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,47.

⁵¹ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,47.

durante su adolescencia, pudiendo comprobar estos hechos, y por ello, al darse cuenta de que Escolástica era totalmente inofensiva, pero sin que el resto lo supiese, podía hacer bromas y desafiar a otros seres más indefensos como Bruno, lo que generaba en Fernando una especie de poder superior por sobre los demás, por el conocimiento que tenía. Y pues, la heredera de esa habitación marcada por Escolástica y por su locura no es más ni menos que Alejandra.

El Mirador era el lugar desde donde se divisaba la costa bonaerense, en los tiempos de gloria, implicando además, por el hecho de encontrarse en altura, un acercamiento más hacia el cielo que a la tierra, de la que se encuentra más desvinculado. Esto pudo haber influido en que Escolástica decidiera recluirse en ese lugar apartado de la casa de los Olmos, y en Alejandra pudo haber sido el mismo motivo de un modo quizás más sutil, o más inconsciente, o por ese determinismo hacia la locura. Por sobre todo, el Mirador es el vestigio de que la casa en decadencia tuvo una mayor extensión y grandiosidad, y desde la habitación de Alejandra, como dice ella, “se veía la llegada de los barcos al Riachuelo.”⁵²

Pero la carga que llevaba consigo la Casa y en especial el Mirador desembocaría en la desintegración completa de ese espacio ubicado entre el pasado y el presente, porque desde ese lugar ocurre el asesinato de Fernando y el suicidio de Alejandra. Y pues, la desintegración de vida de estos dos personajes, y del resto de los habitantes de la casa, se vería causada por el fuego provocado. De ese modo, no habría rastros lastimosos de un pasado heroico, pues las ruinas al fin culminarían bajo el poder del fuego.

La disposición a la locura en la familia Olmos no existiría de haber sido ellos los vencedores de la patria. Alejandra siente un rechazo natural hacia la sociedad argentina porque en teoría, son la contraparte que venció a su familia. Si nos fijamos en los momentos en que se encuentran en los parques, como por ejemplo el parque Lezama, vemos que Martín posa su mirada sobre una estatua, la que sería conmemoración de ese triunfo nacional, tanto de la independencia como de la guerra civil entre unitarios y federales. Por cierto, Martín no posee ese odio encarnizado que sí lleva Alejandra, de modo que por lo menos para él, existía alguna escapatoria al centrarse en una estatua por sobre una persona:

⁵² Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,48.

“Apenas la divisó, apartó con rapidez su mirada, volviendo a colocarla sobre la estatua. Tenía pavor por los seres humanos: le parecían imprevisibles, pero sobre todo, perversos y sucios. Las estatuas en cambio le proporcionaban una tranquila felicidad, pertenecían a un mundo ordenado, bello y limpio”⁵³

Pero para Alejandra, las estatuas eran la prueba de la derrota de su familia. La desesperación de una familia desintegrada bajo el alero de la Nación, el hastío frente a la sociedad argentina, la abyección finalmente resultante de la combinación de esos hechos fatídicos y el trauma generado por la violación de lo femenino, desencadenó en el deseo de desaparecer por completo, poniendo fin al linaje Olmos, y quemando el espacio donde se concentró mayormente esa locura ancestral, incendiando el Mirador, para purificar la sociedad que ha dejado el desorden mental familiar.

¿Cómo podría entonces Alejandra encontrar paz en una estatua de un parque fundacional como sí lo puede hacer Martín? Porque a diferencia del resto, ella no puede generar empatía, puesto que todo lo que significa la ciudad de Buenos Aires dentro de la nación argentina tiene un vínculo con los vencedores, con los héroes reconocidos. Walter Benjamin indica en *La dialéctica en suspenso* que el historiógrafo siempre va a estar de lado del vencedor, y esto podemos comprenderlo porque surge alguna especie de admiración interna hacia ese legado, el que es opuesto entonces, en Alejandra. El rechazo a la sociedad está dado entonces porque “los que dominan a la sazón son los herederos de todos los que han vencido. Por eso la empatía con el vencedor favorece en cada caso al dominador del momento.”⁵⁴. Y si bien ella recurre a personajes poderosos como Molinari para solucionar problemas que aquejan a su familia, como cuando casi pierden la casa (“La otra vez nos iban a poner bandera de remate y tuve que ir a verlo a Molinari para que arreglase el asunto”⁵⁵), sólo lo hace por necesidad, aun cuando ejerza la prostitución para conseguirlo, pues en el fondo siente un profundo desprecio por la sociedad que sostiene la nación en términos administrativos, esa clase social privilegiada gracias a los sucesos que dieron vida a esa nación. Molinari sería un heredero de los vencedores, de modo que todo

⁵³ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,14.

⁵⁴ Walter Benjamín. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago, Chile, ARCIS-Lom.1997. pg, 52.

⁵⁵ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg, 49

aquel que “haya obtenido la victoria hasta el día de hoy, marcha en el cortejo triunfal que lleva a los dominadores de hoy sobre los vencidos que hoy yacen en el suelo”⁵⁶, de personas como Alejandra que provienen de un linaje vinculado a la derrota. Entonces, la abyección se hace presente en esa experiencia directa que tiene Alejandra con sujetos que sustentan el país, empresarios como Molinari que rinden cuentas a los mandatarios de la nación o que se relacionan con el funcionamiento del banco central. La situación de Alejandra es una convergencia respecto de la situación general de Argentina, esa crisis individual que se proyecta en la colectividad tanto así como que Alejandra es un sustantivo de nueve letras al igual que la palabra Argentina. Por tanto sería entonces una nación de seres derrotados. No por nada ella expresa:

“-Me gusta la gente fracasada. ¿A vos no te pasa lo mismo?

Él se quedó meditando en aquella singular afirmación.

-El triunfo- prosiguió- tiene siempre algo de vulgar y horrible.”⁵⁷

Por tanto, la decisión tomada por Alejandra de acabar con su existencia funcionaría como escape a la abyección de la que es presa, una liberación de los tormentos que acechan su espíritu y su locura, y el asesinato de Fernando es sepultar aún más esa posibilidad de expansión de la familia Olmos. La destrucción de la casa mediante el incendio termina por exiliar a los longevos sobrevivientes como el abuelo Pancho o el tío Bebe, hacia otro lugar de Argentina por parte de los Acevedo, el otro lado de la familia proveniente del padre de la esposa de Patrick Elmtreees, Bonifacio Acevedo, para evitar el bochorno que los medios de comunicación harían de la tragedia. Pero no sólo acabó con la descendencia de ese linaje, Alejandra también generó un borramiento del fracaso que envolvía a su familia, incendió la derrota que los mantenía encerrados en la casa y en el tiempo de ese pasado glorioso.

⁵⁶ Benjamin. *La dialéctica...* 1997. pg, 52

⁵⁷ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pg,113.

Conclusión

Lo desarrollado a lo largo de este trabajo estuvo motivado por el deseo de profundizar en esa constitución resquebrajada de la nación, presentada en la novela, y cómo mediante personajes atormentados se establece una decadencia de la sociedad argentina. Por lo pronto, resultó interesante desde un inicio la complejidad del personaje de Alejandra y la problemática con su existencia, la que se vincula estrechamente con el linaje del que procede, el que a su vez tiene una gran incidencia en los acontecimientos de las luchas nacionales que se dieron a lo largo de la Historia de Argentina. Es por ello que se hizo un recuento de la historia familiar del personaje, logrando descubrir que la constitución de una familia en torno a la derrota tiene sus consecuencias en herederos muy lejanos, que no alcanzaron a vivir los horrores de la guerra.

La perversión de Alejandra y de su padre Fernando podría tener una explicación genética, donde la locura prolifera sin control en toda la constitución del ser humano. El origen de esa locura estaría dado a partir de los acontecimientos bélicos vividos por los personajes de los antepasados. No habría sido posible la ejecución de ese análisis sin la bibliografía en torno al concepto de abyección de Julia Kristeva en *Podere de la perversión* y también los contenidos en *Historia y trauma* de los autores Françoise Davoine y Jean Max Gaudilliere, que nos permitieron entregar una visión respaldada respecto de la hipótesis planteada en cuanto a la locura como herencia genética de las vivencias en la guerra, descubriendo que existía un estrecho vínculo entre la conformación de una nación y la situación degradada de la sociedad, proyectado en personajes como Alejandra, que son seres presos de la abyección en tanto su linaje procede de la derrota en la guerra.

La topografía que se desarrolla a lo largo del capítulo III busca mostrar que los edificios son un punto de conexión entre el presente y el pasado histórico, permitiendo estar en un punto donde el tiempo se detiene en tanto están presentes los vestigios de los héroes nacionales que triunfaron para lograr forjar esa patria, en conjunto con la sociedad contemporánea que vive en degradación por causas políticas.

La importancia de esta tesis es la mirada que se otorga a la representación del conflicto social que se vive en Latinoamérica, la cual es de una nueva perspectiva. La fundación de Estados Nacionales a lo largo del continente generan complicaciones en sus sociedades al momento de su inicio (e incluso desde antes, desde la colonización, por ejemplo), las que se extienden a lo largo del tiempo, llegando a generar crisis en los habitantes del siglo XX respecto de su identidad nacional. Lo que se buscaba probar era que esos conflictos sociales que vienen acarreándose desde un tiempo remoto, se relacionan con el trauma de la experiencia de la guerra, desarrollándose una perversión que finalmente, compone a la sociedad contemporánea.

Para finalizar, sintetizaremos con una cita de la propia novela, con una reflexión del personaje Bruno que se encarga de entregar la perspectiva de la sociedad argentina que no todos los personajes logran comprender:

“Pero es que aquí todo era nostálgico, porque pocos países debía de haber en el mundo en que ese sentimiento fuese tan reiterado: en los primeros españoles, porque añoraban su patria lejana; luego en los indios, porque añoraban su libertad perdida, su propio sentido de la existencia; más tarde, en los gauchos desplazados por la civilización gringa, exiliada en su propia tierra, rememorando la edad de oro de su salvaje independencia; en los viejos patriarcas criollos, como don Pancho, porque sentían que aquel hermoso tiempo de la generosidad y de la cortesía se había convertido en el tiempo de la mezquindad y de la mentira; y en los inmigrantes, en fin, porque extrañaban su viejo terruño, sus costumbres milenarias, sus leyendas, sus navidades junto al fuego”⁵⁸.

⁵⁸ Sabato. *Sobre héroes...* 2006. pgs.192-193

Bibliografía básica

-Sabato, Ernesto. *Sobre héroes y tumbas*. Buenos Aires. La Nación. 2006.

Bibliografía crítica

- Francoise Davoine; Jean Max Gaudilliere. *Historia y trauma: la locura de las guerras*. México: Fondo de Cultura Económica. 2011

-Giannini, Humberto. *La Reflexión Cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*. Santiago de Chile. Editorial Universitaria. 1995

-Kristeva, Julia. *Los Poderes de la perversión*. México. Siglo Veintiuno Editores.

Bibliografía general

- María Cabiglia. *Dictadura, vida cotidiana y clases medias. Una realidad fracturada*. Buenos aires. Prometeo. 2006.

- Sigmund Freud. *Tótem y tabú*. Buenos Aires: Santiago Rueda. 1900.

- Walter Benjamín. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago, Chile, ARCIS-Lom.1997.